

Variables macroeconómicas del sector agropecuario

Luz María Bassoco de Gómez Tagle

El sector agropecuario hizo contribuciones sustanciales para el desarrollo económico del país, a partir de la década de los treintas, hasta la segunda mitad del decenio de los sesentas. Los aumentos en la producción permitieron cubrir el aumento de la demanda de productos agrícolas de una población en rápida expansión, evitando presiones inflacionarias en los precios. El crecimiento de las exportaciones agropecuarias allegó las divisas necesarias para sustentar la capacidad de importar los bienes de capital que exigía el desarrollo de la economía. Al mismo tiempo, el sector agropecuario apoyó la expansión del sector industrial en los términos de intercambio entre sectores y abasteci-

miento de mano de obra a nivel de subsistencia.

PRODUCTO INTERNO BRUTO

El PIB agropecuario, de 1945 a 1955, aumentó a un ritmo anual de 7.4%. De 1955 a 1965, el crecimiento registrado fue de 4.3% anual, iniciándose a partir de este último año una etapa de lento crecimiento sectorial, ya que, de 1965 a 1970, el PIB agropecuario aumentó solamente al 2.7% anual. De 1970 a 1976, se manifiesta un deterioro significativo en el ritmo de crecimiento sectorial, que sólo fue de 0.8% anual (véase cuadro 1).

El estancamiento del sector agropecuario en la década de los setentas, se localiza en el subsector agrícola que llega a tener una disminución, entre 1970 y 1976, de 1.0% anual. Los subsectores ganadero y forestal, en el mismo período, mantuvieron incrementos anuales de 3.0 y 3.2%, respectivamente. Cabe hacer notar que el estancamiento del producto agrícola se acentuó en 1976, habiéndose registrado una reducción de 7.2% respecto a los niveles del año anterior. En 1977, el PIB agrícola aumentó en 2.4% respecto a 1976.

La falta de dinamismo en el crecimiento sectorial en el último decenio, se manifiesta en la disminución de la participación relativa del PIB agropecuario dentro del total, que del 14.1% que mantenía en 1965, para 1977 había descendido al 9.04% (véase cuadro 2). La participación del producto agrícola dentro del PIB se redujo del 9.4% que mantenía en 1965 al 5.0 en 1977. El producto agrícola, en términos reales, superó de 19 921 millones en 1965, a 20 840 en 1977.

El producto interno bruto del sector ganadero, en términos absolutos, se incrementó de 9 008 millones de pesos en 1967 a 14 642 millones en 1977. La participación relativa dentro del PIB total nacional, en este último año, fue de 3.6%. Dentro del sector agropecuario, el subsector ganadero en conjunto contribuyó con el 40% del valor total (véase cuadro 3).

La participación del producto bruto de la actividad silvícola en el PIB nacional, fluctuó de 1965 a 1977, entre 0.4 y 0.3%. Como puede apreciarse, esta participación es mínima, ya que existen algunos factores de tipo institucional, financiero y técnico, que han frenado el desarrollo adecuado de la actividad.

CONSUMO

El consumo intermedio, o demanda interindustrial de productos agropecuarios, ha aumentado en los últimos veinte años a un ritmo superior al del valor agregado en el sector. En el período de 1970-75, el consumo intermedio de productos agrícolas aumentó hasta 3.2% anual, en tanto que el PIB sólo creció 0.8% anual.

El comportamiento registrado se deriva del conjunto de interrelaciones existentes entre el sector agropecuario y el resto de los sectores productivos, y también de los diferenciales en los ritmos de crecimiento de la producción de otros sectores, en comparación con la del sector agropecuario.

El consumo aparente de productos agropecuarios que incluye el consumo intermedio y el consumo final de los principales productos alimenticios, de 1967 a 1976, mostró los siguientes datos, cuadro 4. El consumo de maíz aumentó a un rit-

CUADRO 1
PRODUCTO INTERNO BRUTO
A precios de 1960

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1976	1977
Total	86 973	114 049	150 511	212 320	296 600	390 300	396 800	409 500
Agropecuario	15 200	19 908	23 638	29 884	34 137	37 030	35 949	36 921
Agrícola	10 176	13 092	14 790	19 921	21 140	21 931	20 352	20 840
Ganadero	4 032	6 057	7 966	9 008	11 848	13 762	14 202	14 642
Forestal	992	759	882	955	1 149	1 337	1 395	1 439

CUADRO 2
PARTICIPACION RELATIVA

	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1976	1977
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	17.5	17.5	15.7	14.1	11.5	9.5	9.0	9.0
Agrícola	11.7	11.5	9.8	9.4	7.1	5.6	5.1	5.0
Ganadero	4.6	5.3	5.3	4.3	4.0	3.5	3.6	3.6
Forestal	1.2	0.7	0.6	0.4	0.4	0.4	0.3	0.4

CUADRO 3
RITMOS DE CRECIMIENTO ANUAL

	55/50	1960/55	1965/60	1970/65	1976/75	1976/70	1977/1976
Total	5.6	5.7	7.2	.9	2.1	5.1	3.2
Agropecuario	5.5	3.5	3.1	2.7	-3.9	0.8	2.7
Agrícola	5.2	2.5	6.1	1.2	-8.7	-1.0	2.4
Ganadero	8.5	5.6	2.5	3.6	3.0	3.0	3.1
Forestal	-5.2	3.0	1.6	3.8	3.9	3.2	3.2

CUADRO 4
CONSUMO APARENTE DE PRODUCTOS AGRICOLAS BASICOS
(miles de toneladas)

Concepto	1967	1975	Ritmo de crecimiento % anual
Arroz	276	473	8.0
Frijol	924	1 125	2.5
Maíz	7 354	11 076	5.2
Trigo	1 844	2 849	5.6
Ajonjolí	133	98	- 3.7
Cártamo	127	526	19.4
Soya	151	721	22.0
Semilla algodón	812	323	- 12.2
Sorgo	1 279	6 495	23.0
Cebada	205	588	14.1

mo anual de 5.2%, llegando a 11 millones de toneladas; el de trigo se incrementó 5.6% anual y 2.8 millones de toneladas consumidas; el de arroz creció hasta el 8% anual, llegando a 473 mil toneladas. En oleaginosas, el consumo de soya se elevó al 22% anual, y el de cártamo, al 19% anual, llegando a 721 mil y 526 mil toneladas, respectivamente. Este aumento significativo compensó la reducción en el consumo aparente de semilla de algodón derivada de reducciones en la producción. Respecto a los forrajes, el consumo aparente de sorgo se incrementó hasta llegar al 23% anual, y, en el último año del período, fue

de 6.5 millones de toneladas; el de cebada, se elevó al 14% anual con 598 mil toneladas, señalando el dinamismo de la ganadería y de las industrias productoras de elementos balanceados.

De lo anterior se desprende que, ante una situación de estancamiento de la producción agrícola hasta 1976, y con un crecimiento sostenido del consumo intermedio y aumentos del consumo final de productos agropecuarios, sustentados por el crecimiento de la población y el ingreso de los habitantes, como señala el comportamiento del consumo aparente, el renglón de ajuste para equilibrar la oferta con la de-

manda de productos agropecuarios, en los últimos años, lo ha constituido el comercio exterior. Este hecho se manifestó en un aumento en las importaciones de productos básicos y en disminuciones de algunas exportaciones tradicionales, como azúcar.

INVERSION

Inversión pública

Por la relación funcional existente entre las inversiones y el producto agropecuario, la disminución de la participación relativa de la inversión pública en obras de fomento agropecuario dentro de la inversión total federal, en el decenio pasado, es un indicador para explicar la pérdida de dinamismo sectorial. Esta participación que, en 1950, era el 19%, en el decenio de los sesentas, descendió notablemente, manteniéndose un promedio de los diez años alrededor del 10%, (véanse cuadros 5, 6 y 7).

En el período de 1970 a 1976, la inversión pública en obras de fomento agropecuario, elevó su participación, dentro de la inversión total, como expresión de la estrategia de apoyo al sector, llegando en este último año a 16 077 millones de pesos; esto es, el 15% respecto al total de la inversión federal. El ritmo de crecimiento registrado de

la inversión agropecuaria en este lapso fue de 27% anual, correspondiendo crecimientos del 22% anual a las inversiones en agricultura y desarrollo rural, y 63% anual a las inversiones en ganadería y en el sector forestal, respectivamente. Durante 1977 y 1978, la inversión federal en obras de fomento agropecuario recuperó su importancia, dentro del gasto público, habiendo elevado su participación relativa a 19%, con 26 037 millones invertidos en 1977 y 42 138 en 1978.

La inversión pública en obras de fomento agrícola ha absorbido la mayor parte del gasto federal, llegando en 1976 a 12 091 millones de pesos corrientes, y ha dado énfasis a la construcción de obras de infraestructura hidráulica y a programas de apoyo a la producción: investigación, asistencia técnica, producción y distribución de fertilizantes y semillas mejoradas.

De 1959 a 1970, con inversiones públicas se beneficiaron 335 158 hectáreas nuevas y se rehabilitaron o mejoraron 1.3 millones de hectáreas. La región del noroeste absorbió el 36% de las hectáreas nuevas; esto es, 121 mil hectáreas y el 49% de las hectáreas rehabilitadas, o sean, 613 mil hectáreas.

De 1970 a 1976, con obras de infraestructura hidráulica se beneficiaron un millón de hectáreas. De este total, las obras de grande irrigación beneficiaron 412 mil hectáreas nuevas y 397 mil hectáreas

CUADRO 5
INVERSION PUBLICA FEDERAL EN
OBRAS DE FOMENTO AGROPECUARIO
(millones de pesos)

	1950	1960	1967	1968	1969	1970	1971
Total	2 672.0	8 376.2	18 446.4	20 446.6	23 056.8	29 205.3	22 397.3
Agropecuario	515.0	579.7	2 102.8	2 146.9	2 559.3	3 921.4	3 264.2
Agricultura	381.0	576.7	2 081.6	1 986.5	2 430.3	3 627.6	2 885.6
Ganadería	134.0	2.0	4.0	16.1	40.0	52.4	59.7
Forestal		1.0	2.4	4.1	6.7	20.0	42.9
Pesca			14.8	140.2	82.3	221.4	276.1
PIDER							
Otros							

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Total	33 297.7	49 838.4	64 817.3	95 766.0	108 610.8	140 102.1	217 381.6
Agropecuario	4 947.8	7 043.7	10 968.61	17 321.9	16 077.3	26 037.1	42 138.7
Agricultura	4 446.9	5 614.7	9 063.7	13 171.9	12 091.1	21 235.6	28 550.0
Ganadería	54.6	235.9	275.8	789.4	813.6	978.8	959.6
Forestal	54.6	229.7	209.5	455.2	329.0	715.1	1 105.9
Pesca	36.3	294.2	291.8	732.3	960.3	382.9	1 289.2
PIDER		669.2	1 127.8	2 173.1	1 853.9	2 463.5	5 198.8
Otros						261.2	5 035.2

CUADRO 6
PARTICIPACION RELATIVA

	1950	1960	1967	1968	1969	1970	1971
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Agropecuario	19.27	6.92	11.40	10.5	11.09	13.42	14.57
Agricultura	14.25	6.88	11.28	9.71	10.54	12.42	12.88
Ganadería	5.01	.02	.02	.078	.17	.179	.26
Forestal		.02	.01	.02	.029	.068	.19
Pesca			.08	.68	.35	.758	1.23
PIDER							

CUADRO 6 (continuación)

	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Agropecuario	14.85	14.13	16.92	18.08	14.80	18.58	19.38
Agricultura	13.35	11.26	13.98	13.75	11.13	15.15	13.13
Ganadería	.16	.47	.42	0.82	0.75	0.70	0.44
Forestal	.16	.46	.32	0.47	0.33	0.51	0.51
Pesca	.10	.59	.45	0.76	0.88	0.27	0.59
PIDER		1.34	1.73	2.26	1.71	1.76	2.34

CUADRO 7
RITMO DE CRECIMIENTO ANUAL

	1960/50	1970/60	1976/70	1977/76	1978/77
Total	12.1	13.3	24.5	28.9	55.1
Agropecuario	1.2	21.0	26.5	61.9	61.8
Agricultura	4.2	20.0	22.2	75.6	34.4
Ganadería		39.0	58.1	20.3	2.0
Forestal		35.0	61.8	99.1	54.6
Pesca			27.7	61.2	236.6
PIDER				32.9	111.0

rehabilitadas. De las nuevas superficies de riego, el 27%, es decir, 111 mil hectáreas, se localizaron en el noroeste, y 31.70% de las hectáreas rehabilitadas, esto es, 276 mil hectáreas, se ubicaron en la misma región. De lo anterior se desprende el énfasis de la política de irrigación hacia las regiones de agricultura comercial, lo que ha acentuado el carácter dual de la agricultura mexicana.

Durante 1977 y 1978, la inversión destinada al subsector agrícola, ascendió a 21 235 millones y 28 550 millones de pesos, respectivamente, habiéndose orientado, tanto a obras de infraestructura hidroagrícola, como a programas de apoyo a la producción.

Con obras de grande irrigación, y para el desarrollo rural, se beneficiaron 225 mil hectáreas nuevas y 94 mil hectáreas mejoradas y rehabilitadas.

En el mismo lapso, los programas de apoyo a la producción tuvieron un aumento significativo. Por ejemplo, el extensionismo agrícola aumentó el número de hectáreas asesoradas de maíz, en 54%, llegando a 3.5 millones de hectáreas. Los programas de educación agrícola de la Universidad Autónoma de Chapingo registraron aumentos de 42% en el número de profesionistas, y de 1 387 en el número de técnicos egresados, que equivalen a 508 ingenieros agrónomos y 1 815 técnicos agropecuarios. Los programas de aseguramiento agrícola, en el nuevo lapso, se

incrementaron en 19%, llegando en 1978 a 33.3 millones de hectáreas asesoradas.

INVERSION PRIVADA

La inversión privada en el sector agropecuario, por su parte, en el decenio pasado, mostró un comportamiento poco dinámico al pasar de 3 772 millones en 1960 a 4 197 millones en 1967, lo que significó un crecimiento anual de 1.6%. Este comportamiento contrasta con el decenio de 1950 a 1960, en que el aumento anual de la inversión privada fue de 19.1%. Asimismo, explica parcialmente el retraimiento en la producción sectorial.

SECTOR EXTERNO

La importancia del comercio exterior, en el proceso de desarrollo económico del país, puede apreciarse en función del saldo de las transacciones con el exterior, esto con base en la diferencia existente entre los valores de importación y exportación de productos agropecuarios, cuadro 8. De 1950 a 1970, estos saldos fueron crecientes para el país, y el sector agropecuario en su conjunto generó alrededor del 50% de los ingresos de divisas provenientes del sector externo.

CUADRO 8
COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
	millones de pesos		
1967	4 494	1 490	8 004
1968	9 272	1 384	7 888
1969	10 376	1 319	9 057
1970	8 499	2 487	6 011
1971	9 284	2 478	6 806
1972	11 979	3 332	8 646
1973	14 273	6 856	7 417
1974	16 245	13 777	2 468
1975	14 345	11 786	2 559
1976	16 475	6 781	9 696

FUENTE: Anexo Histórico Estadístico del Informe Presidencial. DGEA-SARH.

A partir de este decenio, se inicia un cambio en los resultados del comercio exterior, caracterizado por una disminución sistemática en los saldos de la balanza comercial hasta 1975, debido a una combinación de factores, entre los que destaca el crecimiento extraordinario en el valor y en el volumen de las importaciones de productos agropecuarios.

El saldo de la balanza comercial disminuyó de 8 004 millones de pesos en 1962 a 2 559 millones de pesos en 1975. Estos resultados reflejan el estancamiento de la producción, que determinó importaciones crecientes de granos en los últimos años. Asimismo, reflejan la reducción en los

volumenes exportados de varios productos tradicionales.

En 1976, se registró una mejora en los resultados de la balanza comercial, debido a las condiciones favorables de la demanda externa de algodón, café y cacao, y se reflejaron en incrementos significativos en el valor exportado de estos productos.

Durante 1979 y 1978, los saldos en la balanza comercial han continuado su tendencia ascendente, llegando, en el último año, a 18 mil millones de pesos. Este resultado se explica en función del comportamiento dinámico en las exportaciones de hortalizas, frutas, café,

tabaco, cacao, cultivos que presentan ventajas comparativas para su comercio con el exterior.

El movimiento favorable de las exportaciones agrícolas compensó el aumento significativo del valor de las importaciones de granos básicos, leche y oleaginosas.

En resumen, el comportamiento de las principales variables macroeconómicas del sector agropecuario, muestran un debilitamiento en el ritmo de crecimiento sectorial, a partir de la segunda mitad de la década de los sesentas hasta 1976.

En contraste, durante 1977 y 1978, se inició una etapa de recuperación del dinamismo, caracterizado por aumentos en el producto interno bruto agropecuario, por saldos favorables crecientes en la balanza comercial, y por aumentos, en términos absolutos y relativos, de las inversiones públicas agropecuarias, que se han manifestado en un incremento significativo en los programas de infraestructura hidroagrícola y en los programas de apoyo a la producción.

PRODUCCION

Comportamiento de la producción agrícola de 1967 a 1979

Diversas estimaciones realizadas respecto al comportamiento de la producción agrícola coinciden en las

grandes tendencias registradas en este renglón. Hasta mediados del decenio de los sesentas, el comportamiento de la producción mantuvo el ritmo de crecimiento acelerado que caracterizó al de los cincuentas. En la primera mitad de la década anterior el aumento de la producción estuvo sustentado por incrementos significativos tanto en la superficie cultivada como en los rendimientos unitarios.

En contraste, en la segunda parte del decenio de los sesentas se registró una reducción del dinamismo sectorial, tipificado por el estancamiento de la superficie cultivada, por el menor ritmo de aumento en los rendimientos unitarios y por un deterioro en los patrones de producción que se manifestó en disminuciones de la superficie sembrada de cultivos altamente redituables como el algodónero. En la primera mitad del decenio actual, el sector, a nivel agregado, continuó con el desempeño falto de dinamismo. En este período hay que distinguir el comportamiento disímboles entre las zonas de riego y las de temporal. Los volúmenes producidos en distritos de riego mantuvieron un ritmo de expansión acelerado consolidando la posición de estas regiones como promotoras del crecimiento sectorial, vía aumentos en la producción, en el empleo rural y en el ingreso de los productores. El incremento de las inversiones en obras de regadío, los términos de intercambio favorables al

sector agrícola en este lapso y el enfoque decidido hacia estas regiones de los programas de crédito, aseguramiento, fertilización, semillas mejoradas y extensionismo, complementan el conjunto de apoyos que pueden explicar este resultado.

La producción del resto del país que corresponde principalmente a zonas de temporal, registró una contracción en el mismo período debido a reducciones en las superficies cosechadas de los principales cultivos. La insuficiencia de programas de apoyo a la producción, los métodos tradicionales de cultivos que aún predominan en varias zonas temporales, el minifundio prevalente que impide aprovechar las economías en la escala de operación; la baja productividad de los recursos físicos frente al aumento en los costos de producción y los factores meteorológicos adversos que se presentaron en varios años, son algunas de las causas que pueden explicar el comportamiento de este subsector.

En resumen, el comportamiento de la producción hasta el año 1976, puso de manifiesto que los principales problemas por el lado de la oferta se localizan en las áreas temporales caracterizadas por la inelasticidad de la producción para adecuarse a los aumentos de la demanda, principalmente de productos básicos alimenticios. Asociado al lento ritmo de crecimiento de la producción del empleo agrícola y el ingreso de los productores de subsistencia se

ha deteriorado acentuando el carácter dual de la agricultura mexicana.

El análisis del comportamiento de la producción de los diez principales productos básicos de 1967 a 1976 indica que la producción de productos básicos,¹ a nivel agregado, mostró un aumento de 0.9% anual, que fue insuficiente para satisfacer los requerimientos del consumo de una población que crece a un ritmo superior al 3% anual. Esta atonía se reflejó en la necesidad de importar 2.6 millones de toneladas de maíz para la alimentación popular, a mitad del decenio, situación que contrastó con la exportación de 900 mil millones de toneladas realizada en 1967.

Asociado al menor ritmo de crecimiento sectorial, el empleo productivo agrícola registró un estancamiento al pasar de 643 millones de jornadas trabajadas en 1967 a 651 millones de jornadas trabajadas en 1976. El crecimiento anual de 0.1% fue insuficiente para absorber el incremento de la mano de obra rural, acentuándose las presiones sociales en las principales regiones productoras.

El comportamiento de la producción de productos básicos difiere entre períodos. De 1967 a 1972, el aumento en el índice de producción se realizó a un ritmo anual

¹ Arroz, frijol, maíz, trigo, sorgo, soya, cártamo, semilla de algodón y cebada.

de 1.7% en tanto que de 1972 a 1976 se registró un estancamiento absoluto. Este hecho se explica en función de la contracción de la superficie cultivada principalmente. En el primer período analizado, este renglón se mantuvo prácticamente estable, mientras que de 1972 a 1976, disminuyó a un ritmo anual de 1.8%.

En estos dos períodos el índice de los rendimientos a nivel agregado, mostró cierto dinamismo al aumentar al 1.1 y al 1.6% anual, respectivamente. El aumento significativo en las políticas de apoyo a la producción, en particular investigación, extensivismo agrícola, sanidad vegetal, fertilización y semillas mejoradas, apoyaron este resultado.

Los rendimientos económicos, que están determinados por el incremento en los rendimientos físicos y por el cambio en los patrones de cultivo, también se elevaron a tasas anuales de 1.9 y 1.7% en los mismos períodos. Este indicador se relaciona con el aumento en los ingresos derivados de la producción de productos básicos.

Durante 1977, incluyendo al ciclo de otoño-invierno 1976-77 y al de primavera-verano 1977 el comportamiento de la producción de los diez principales productos básicos y alimenticios fue satisfactorio habiéndose superado la atonía del año agrícola anterior.

Los resultados obtenidos en ese año agrícola dentro del marco general de la Alianza para la Producción,

muestran un aumento del 14.7% en el índice de producción en relación con los niveles obtenidos en el año agrícola 1975-76. La superficie cosechada se incrementó en 10.8% y los rendimientos por hectárea aumentaron a 3.0%.

Destacan en este año agrícola, el aumento en la producción de maíz y oleaginosas y la reducción en la producción de trigo y cebada. La sequía, en varios estados de la mesa central y norte y en la región pacífico sur así como las plagas en el noroeste, constituyeron algunos de los problemas aleatorios de ese año agrícola.

Cabe destacar que a pesar del aumento registrado en la producción de productos básicos y alimenticios hubo necesidad de realizar importaciones cuantiosas de granos básicos y sorgo, para satisfacer los requerimientos del consumo interior. Este hecho se debió a que el consumo nacional de alimentos básicos para 1977 fue abastecido con la producción del ciclo primavera-verano 1976 que registró un estancamiento absoluto y la del ciclo de invierno 1976-77.

En el año agrícola 1977-78, incluyendo al ciclo de otoño-invierno y al de primavera-verano 1978, el aumento en la producción de los diez principales productos alimenticios básicos a nivel agregado fue del orden del 5.7%, cuadro 9. La superficie cosechada disminuyó en 1.9% en tanto que los rendimientos por hectárea se incrementaron en 8.2%

CUADRO 9
PRODUCCION NACIONAL DE PRODUCTOS BASICOS POR AÑO AGRICOLA
 (Miles de toneladas)

CONCEPTO	1975-76	1976-77	1977-78	VARIACION % 1977-78/1975-76
ARROZ	306	360	262	- 14.3
FRIJOL	739	742	940	+ 27.2
MAIZ	8 017	10 023	10 909	+ 36.0
TRIGO	3 364	2 454	2 643	- 21.4
AJONJOLI	85	123	134	+ 81.2
CARTAMO	240	522	605	+132.0
SOYA	302	507	334	+ 10.6
SEMILLA DE ALGODON	349	596	534	+ 53.0
SORGO	4 027	4 070	4 185	+ 3.9
CEBADA	549	404	505	- 8.0

en respuesta al aumento a los programas de apoyo a la producción.

Las estimaciones de producción para el año agrícola 1978-79 indican una reducción tanto en la superficie cosechada como en los rendimientos por hectárea respecto al año agrícola anterior.

Las condiciones climáticas desfavorables que se registraron en varias regiones temporeras afectaron las siembras o los rendimientos, en particular de maíz y frijol. Los estados que presentaron las reducciones más grandes en la producción de maíz fueron: Jalisco, Puebla, Veracruz, Guanajuato, Zacatecas, Michoacán, Durango, Sinaloa, Tlaxcala y Nayarit. Esta situación plantea la necesidad de importar en este año más de dos millones de toneladas de maíz.

La falta de estímulos de mercado para la producción de granos básicos (maíz y trigo) también explica el estancamiento o la reducción en la producción de estos cultivos.

En resumen, de 1967 a 1976 la producción nacional de productos básicos mantuvo un ritmo de crecimiento poco dinámico debido fundamentalmente a la contracción de la producción temporalera. Durante 1977 y 1978 se reinició un nuevo dinamismo en la producción agrícola, caracterizado por aumentos sustanciales en la producción de maíz y oleaginosas. Sin embargo, durante 1979, los problemas meteorológicos afectaron las siembras y los rendimientos, registrándose una reducción en el ritmo de aumento de la producción sectorial.